

Colección de obras dramáticas y líricas.

A países desconocidos

Ó LA HERENCIA DE UN COCINERO

VIAJE CÓMICO-LÍRICO

en un acto y ocho cuadros y en prosa

LETRA DE

Joaquín Arqués y Servando Cerbón

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Liñán y Sadurni

*Estrenada con gran éxito en el teatro Granvia, de
Barcelona, la noche del 25 de Abril de 1900.*



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, Editor.

Pez, 40.—Oficinas: Pozas, 4, 2.º

1900

16

A PAISES DESCONOCIDOS

Ó LA HERENCIA DE UN COCINERO



VIAJE CÓMICO-LÍRICO

en un acto y ocho cuadros y en prosa

LETRA DE

Joaquín Arqués y Servando Cerbón

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Liñán y Sadurní



*Estrenada con gran éxito en el teatro Granvía, de
Barcelona, la noche del 25 de Abril de 1900.*



BARCELONA



IMPRENTA DE RAMON PUJOL

45 — CALLE DE TALLERS — 45

1900

REPARTO



Personajes.	Actores.
Julia.	<i>Srta. Fernández.</i>
Zanda.	» <i>Lázaro.</i>
Agripina.	<i>Sra. García.</i>
Camarrera 1. ^a	<i>Srta. Corro.</i>
Id. 2. ^a	<i>Sra. Sánchez.</i>
Cartero 1. ^o	<i>Srta. Corro.</i>
Id. 2. ^o	» <i>Plá.</i>
Claudia.	<i>Sra. Ruiz.</i>
Policarpo.	<i>Sr. Cerbón.</i>
Pepe.	» <i>Lacasa.</i>
Aureliano.	» <i>Mendizábal.</i>
Ton.	» <i>Periu.</i>
Sabas.	» <i>Lorente (J).</i>
Jefe húngaro.	» <i>Güell.</i>
Un guía.	» <i>Frias.</i>
Petardista 1. ^o	» <i>Comerma.</i>
Id. 2. ^o	» <i>Iniesta.</i>
Camarrera inglés.	» <i>Lorente (J).</i>
Id. de California.	» <i>Lorente (E).</i>
Polisman 1. ^o	» <i>Periu.</i>
Id. 2. ^o	» <i>Frias.</i>
Id. 3. ^o	» <i>Güell.</i>

Coro de Violetas. — Cuatro ingleses camareros. — Camareras. — Vendedores de periódicos (chicos). — Hebreos. — Turcos. — Vendedores de fruta, y Coro general.

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria, reservándose el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías lírico dramáticas de los Sres. D. Florencio Fiscovich y Arregui y Aruej son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Jardín de una quinta de recreo en San Gervasio, de Barcelona. A la izquierda, un pabellón; á la derecha, verja de entrada, al fondo vista panorámica de la montaña de Montjuich. Velador pequeño y sillas.

ESCENA PRIMERA

AGRIPINA, POLICARPO y AURELIANO.

- AUREL. *(Tomando cerveza con don Policarpo.)* Les aseguro á ustedes que será un viaje delicioso.
- POLIC. Si pasamos por todos esos sitios que usted nos dice...
- AUREL. Indudablemente, todo cuanto les he indicado está en el rumbo que ha de seguir nuestro barco.
- AGRIP. ¡Pero tantos días en el agua, yo que no me he embarcado nunca!
- AUREL. No tenga usted cuidado. La travesía es muy buena. ¿Á que don Policarpo no tiene miedo? ¿Verdad?
- POLIC. Ni por asomo; yo estoy acostumbrado al li-

quido elemento; he hecho muchas veces la travesía de *Colón* á la *Barceloneta*.

AGRIP. Sí; pero no de Barcelona á Nueva-York.

POLIC. Pues es lo mismo, mujer; un poco de agua más y nada más...

AGRIP. Sí; unos seis cuartillos. Y luego ir á países desconocidos.

AUREL. ¡Pero, doña Agripinal Que no se diga...

POLIC. Mujer, desconocidos para nosotros. En fin; déjela usted, Aureliano; déjela usted. Ésta tiene un carácter tan tímido, tan corto, que se ahoga en poca agua.

AGRIP. Lo que es como naufragáramos en medio del mar, ya te sobraría ya.

POLIC. Mira, si vamos á llevar las cosas al extremo, con la de la jofaina hay bastante.

AUREL. Les garantizo á ustedes que nada ocurrirá; pues el barco en que vamos es uno de los mejores de la compañía, lleno de *confort* y comodidades, iremos como en nuestra propia casa.

POLIC. Salvo lo del bailoteo... y otros excesos.

AUREL. ¿Y Julia, es la primera vez que se embarca?

POLIC. Sí, señor, la primera; pero así fuéramos todos como ella: su carácter varonil la pone á salvo de toda preocupación.

AUREL. Precisamente su entereza y su exquisita educación unida á su belleza, han cautivado mi corazón que es suyo. ¡Quién pudiera tener la seguridad de que ella me correspondel

POLIC. Le corresponde, Aureliano, no lo dude usted un momento, y si así no fuera, sus padres á quienes ella adora, le harían comprender lo ventajoso de esta unión.

AUREL. Sí, todo eso está muy bien; pero como su primo...

AGRIP. No nos hable usted de semejante botarate.

POLIC. ¿Qué botarate? Un loco, un perdido: ya le hemos despedido de esta casa, y no creo que se atreva á volver.

AUREL. Conformes; pero yo tengo aprendido que donde hubo fuego, siempre queda la ceniza.

POLIC. Pues aquí ni eso, yo se lo aseguro, porque hubo quien soplara y fuimos ésta y yo.

AUREL. Eso me tranquiliza y mi felicidad será completa: ustedes ya conocen mi verdadera posición, que unida á la herencia que vamos á recojer en Nueva-York, nos aseguran una vida espléndida.

POLIC. Amén. Digo así sea. Pero hombre, lo que no me cabe en la cabeza, es que un simple cocinero haya dejado una fortuna tan inmensa como usted supone.

AUREL. ¿Cocinero? ¡si no hay tall! Este hermano de mi madre, marchó muy joven á Nueva-York, allí hizo dinero y así como á otros les da por pintar cuadros de afición, ó por escribir versos á la Luna, montar en bicicleta, etcétera, etc., á él le dió por el arte culinario, llegando á ser en esto una verdadera eminencia. A mi tío, se le debe el *Pate foy gras*, el *queso cristalizado*, las ostras rellenas; y mil platos que sería prolijo enumerar.

AGRIP. (A Policarpo.) Oye. ¿Si será el inventor de las albóndigas de bacalao con piñones que nos sirvieron en Miramar, y que tanto te gustaron?

POLIC. No, mujer; ese plato lo inventó el obispo de Vich para la cuaresma. (A Aureliano.) ¿Y usted no calcula sobre poco más ó menos á cuanto asciende la fortuna que le deja su tío?

AUREL. Yo no sé del asunto más que fuí llamado al consulado de Nueva-York, y allí se me enteró de que don Juan Puchandreu había muerto en la citada población, dejando por heredero universal de lo que él llama su tesoro, á su hermana mi madre, y en su defecto á mí; teniendo que presentarse en la referida capital y en casa de *Sir James Rull*, notario. Yo les invité á ustedes á hacer conmigo tan delicioso viaje: aceptaron; hoy es el día de la marcha; el vapor sale á las cinco de la tarde, surcaremos el mar y á nuestra llegada no dudo que entraré en posesión de una inmensa fortuna.

ESCENA II

Dichos y JULIA.

- JULIA *(Saliendo del pabellón.)* Felices días, papaitos.
- POLIC. ¡Ola, buena moza!
- AGRIP. ¿Qué tal has pasado la noche, angel mío?
- JULIA Perfectamente. ¡Ola, señor don Aureliano!
- ¿Qué tal vamos?
- AUREL. Siempre esperando una mirada de esos divinos ojos.
- JULIA ¡Qué romántico empieza el día, já, já, já! Conque, ¿á las cinco es la marcha, eh?
- AUREL. Esa es la hora señalada; supongo que ya lo tendrá usted todo preparado...
- JULIA Sí, señor, todo. Mis trajes, mi bicicleta, mi par de rifles, mi rewólver Smiht, contando además mi caballete, mis pinceles y mis gemelos de largo alcance.
- AUREL. Todo lo que ordena la educación inglesa.
- JULIA Efectivamente, yo no sé como hay mujeres que puedan dedicarse á hacer crotxet ni á repasar ropa blanca: eso es denigrante.

Música.

- JULIA
- Y para que sepan
mi modo de ser,
lo que á mí me gusta
les haré saber.
- Montar á caballo
correr y volar,
es el ejercicio
que me gusta más.
- El patín me agrada,
me gusta el pedal,
me encanta el dibujo,
me alegra el cazar.

De esta manera
comprendo yo
de las mujeres
la educación.

Del club de regatas
soy la principal,
pues no me intimidan
las olas del mar.

Yo manejo el remo
con arte especial
y en caso de apuro
también sé nadar.

De esta manera... etc.

Hablado.

- AGRIP. Pues, hija mía, yo...
JULIA Tú eres de otra generación, mamá.
AGRIP. ¿Dónde está ese pueblo?
POLIC. De otra época quiere decir, mujer.
AGRIP. Como yo no he estudiado lo que ella.
POLIC. Toma, ni yo tampoco.
AUREL. Eso no tiene nada de particular; antiguamente la educación intelectual era muy limitada.
JULIA Sí, señor; con un poco de catecismo, algo de escritura y las cuatro reglas, listo.
POLIC. No tanto, hija mía, no tanto: á los del comercio, se nos exigía también los quebrados.
AGRIP. ¿Para qué?
POLIC. Para quebrar á tiempo.
AUREL. D. Policarpo siempre de broma.
AGRIP. Y precisamente cuando menos ganas tengo yo de ella... Ese viaje.
JULIA Delicioso, mamáita, delicioso.
AUREL. ¿De modo que usted no tiene miedo?
JULIA ¿Miedo yo? ¡Por Dios! A más, de este viaje depende mi felicidad (y no miento).
POLIC. (A Aureliano.) ¿Ve usted, hombre? (Hablan bajo, Policarpo, Aureliano, y Agripina.)
JULIA (Aparte.) Sí, estoy resuelta. Pepe ha de demostrar que es digno de mí. ¿No dice

- que me ama y que está dispuesto á hacer los mayores sacrificios? Veremos si es cierto.
- AUREL. Pues yo con el permiso de ustedes, voy á terminar mis visitas de despedida.
- POLIC. Y nosotros á prepararnos para la marcha.
- AUREL. No olviden ustedes que á las cinco hay que estar á bordo.
- POLIC. Estaremos.
- AUREL. *(A Julia en tono sentido.)* Adiós, señorita: y quiera el cielo que este viaje sea el lazo de unión de nuestros corazones.
- JULIA *(En el mismo tono.)* Está bien, caballero, si el cielo lo quiere así, yo acataré sus altos designios. Já, já, já!
- POLIC. ¡Julia, por María Santísima!
- AUREL. No le riña usted: precisamente esa espontaneidad me encanta.
- AGRIP. *(Esta chica nos va á comprometer con sus espontaneidades.)*
- AUREL. *(Despidiéndose.)* D. Policarpo... Señora... Señorita... *(D. Policarpo acompaña á Aureliano que hace mutis por la verja.)*

ESCENA III

Dichos, menos Aureliano.

- POLIC. Julia, es preciso que domines ese carácter.
- JULIA ¿Pero qué tiene de malo?
- POLIC. Mucho.
- JULIA Pues así y todo, ya ven ustedes que no me faltan pretendientes. Mi primo Pepe me adora, y este señor sobrino del cocinero, está hecho por mí un picadillo. ¡Já, já, já!
- AGRIP. ¡Niñal
- POLIC. Nada, está visto; hay que dejarla.
- AGRIP. No tienes carácter.
- POLIC. Lo que no tenemos es tiempo para andar en discusiones. ¿Y las maletas de mano, están listas?
- AGRIP. No.

- JULIA *(Mirando hacia el jardín.)* Si, allí está Pepe escondido detrás de un guindo. Ya sabía yo que no faltaría.
- POLIC. Vamos antes que sea mas tarde. *(A Julia.)*
¿Y tú lo tienes todo dispuesto?
- JULIA Sí, en un paquete. ¡Pobre Pepe mío!
- AGRIP. ¿Dónde está?
- JULIA Detrás de un guindo.
- POLIC. ¿Cómo?
- JULIA ¡Uy! detrás de un mundo en mi gabinete.
- AGRIP. ¡Ay, qué viaje! de esta hecha nos volvemos locos.
- POLIC. De esta hecha nos hacemos ricos. *(Vánse Policarpo y Agripina á la casa.)*

ESCENA IV

JULIA y PEPE.

- JULIA Esta es la ocasión de hablar con él: *(Hace señas con el pañuelo.)* ya me ha visto... ya se acerca ¡Pero qué guapo es!
- PEPE *(Con una carta en la mano y aceleradamente.)* Antes de saludarte, antes de todo, dime que esta carta no es tuya.
- JULIA Es mía.
- PEPE Está bien. Antes de pegarle fuego á la casa, antes de pegarme un tiro, dime que este viaje no ha de hacerse.
- JULIA Esta tarde salimos.
- PEPE Magnífico. Antes de volar el barco, antes de extrangular á toda la tripulación, dime que no vas por tu gusto.
- JULIA Antes de todas esas locuras, ten calma; de lo contrario no nos podremos entender.
- PEPE Ya estoy tranquilo. Habla.
- JULIA ¿V. se ha creído que una mujer enamorada puede tolerar las ofensas que á cada momento le infieren?
- PEPE ¿Ofenderte yo? ¿Cuándo y cómo?
- JULIA A cada momento. Esa vida licenciosa que

usted lleva, no es digna del amor que le profesó, digo, que le profesaba.

PEPE ¿Y yo qué culpa tengo de ser calumniado? Por que calumnias son las que inventan los que debían quererme como á un hijo.

JULIA No ofenda usted á mis papás.

PEPE Sí, ellos son los que te hacen olvidar mi cariño.

JULIA Es inútil que usted se canse en convencerme; pruebas son las que yo quiero y no palabras.

PEPE ¿Pruebas? Cuantas pidas he de darte.

JULIA Pues empiezo por decirle, que este viaje es puro capricho mío: sin que nadie lo oye usted bien? nadie haya influido en mí para hacerlo.

PEPE No me engañes por Dios, Julia. Ese hombre...

JULIA Ese hombre no es nada para mí.

PEPE Si pero tus padres te obligarán...

JULIA A nada que yo no quiera.

PEPE ¿Me lo juras?

JULIA Sí, lo juro; y repito que este viaje que acabará con sus locuras ha sido capricho mío. Ese señor nos acompaña y nada más, no quiero ni pensar que pueda usted creer otra cosa.

PEPE ¿Capricho tuyo dices? Pues bien, respetado y acatado. Ya te puedes embarcar.

JULIA No esperaba menos de usted.

PEPE ¡Por Dios, Julia, retira ese usted que me mata!

JULIA Corriente, lo retiro. Y vamos á otra cosa: tú esperarás mi vuelta.

PEPE Eso es imposible.

JULIA ¿Cómo?

PEPE Porque yo me voy contigo.

JULIA (¡Ahl ¡triunfél) (Me ama de veras.)

PEPE No digo á Nueva-York; al Polo Norte, á la estrella Polar, al mismísimo infierno iría por verte.

JULIA ¡Oh, gracias, Pepe mío!

PEPE ¡Tuyo, sí, en cuerpo y alma!

POLIC. (Dentro.) ¡Julia!

- JULIA Mi padre, por Dios, que no te vean.
PEPE No me verán. Adios, Julia mía y hasta muy pronto.
- JULIA En el mismo vapor es imposible que vayas.
PEPE Iré en otro, y si no á nado, ó en bicicleta: la cuestión es llegar y llegaré.
- POLIC. (*Dentro*) ¡Julia!
JULIA Adios, y piensa bien lo que haces. (*Le hecha un beso con la mano y váse.*)
PEPE Adios angel mio: no hay que perder un momento. Ahora al casino y allí tres golpes y repique. Los daré y repicaré en Nueva-York (*váse.*)

Mutación.

CUADRO SEGUNDO

Alta mar. Durante el prelude de la orquesta, cruzan la escena dos barcos.

Mutación.

CUADRO TERCERO

Gran plaza en Nueva-York; cruzan la escena tipos de diferentes naciones, tranvía etc., etc., mucha animación.

ESCENA PRIMERA

Norte-americanos-Vendedores de periódicos-Polisman 1.º 2.º y 3.º Carteros 1.º y 2.º, montados en bicicleta.

Música.

Coro No hay vida como esta
 de Nueva-York;
 no hay nada que supere
 su animación.

 La tierra del invento,
 la tierra del dollar.
 Aquí ya se ha inventado

para comer,
una agua milagrosa
que es un gran bien.

Aquí está el mundo nuevo,
aquí está lo mejor,
aquí está el adelanto,
¡que viva Nueva-York!

V. DE PCOS. Los periódicos del día
aquí los pueden comprar:
hay lectura para rato
como pueden observar.

CORO Sabremos lo que dicen
los periódicos del día:
venga el *Herald*; pero pronto
que es el que tengo en estima.

UNOS Venga pronto aquí el *Herald*.

OTROS Venga pronto ese papel.

UNOS Que es el que me gusta más.

OTROS Que es el que quiero leer.

TODOS La sección de suicidios
repleta viene.

Ayer descarrilaron
setenta trenes.

Aumentan los robos
y los atracos.

Hay mil envenenados.

UNOS ¿Con qué?

OTROS Con el tabaco.

Se han fugado cien cajeros:
dicen que un banco quebró,
se han quemado veinte casas
y está muy caro el carbón.

Las fiebres hacen estragos
y el nuevo puente se hundió:
comienzan los terremotos,
y que viva Nueva-York.

La sección de suicidios... etc. etc.

(*Salen los 3 Polisman por la 1.^a Derecha.*)

POLIS 1.^o 2.^o 3.^o Los tres polisman
estamos aquí.
los tres que tenemos
la mejor nariz.

Nadie con más calma
persigue á un ladrón

ni nadie lo encuentra
si no quiero yo.

POLIS 1.º Yo soy ojo de lince.

Id. 2.º Soy ojo de perdiz.

Id. 3.º Yo soy ojo de lince.

Los 3 Tres ojos hasta allí.

Los tres somos feroces,
no nos pueden comprar:
despreciamos el oro,
cuando no nos lo dan.

El polisman
ha de tener
mucho nariz,
mucho saber.
Mucho de aquí,
de aquí, también:
oir, gustar
mirar y oler.

—
En este hermoso pueblo
solo pueden jugar
á ruleta y al monte
y también bacarrát.

El polisman, etc. etc. (*vánse.*)

(*Salen los Carteros 1.º y 2.º en bicicleta uno por cada lado.*)

CARTEROS Dependientes de la agencia.

Postal exprés
repartimos el correo;
pero muy bien.
Conozco las cartas
que llevan dinero;
conozco las cartas
que tratan de amor.

Éstas se conocen
á primera vista
en que son pequeñas
y por el olor.

La carta de una viudita
huele á lirio de la Habana,
á azahar la de las solteras
á pimienta las criadas.

Son las viejas flores mustias,
violeta las casquivanas,

las cursis á *patcholi*
y á quemado las casadas.

Somos los carteros
como ustedes ven
que corremos mucho
sin cansar los pies.

Cuando los hombres escriben
solo conozco una carta
diferente á la de todas
por su exquisita fragancia.

Me refiero á los casados
que buscan la agena casa,
pues sus cartas siempre huelen
á tiros y á bofetadas.

Somos los carteros... etc... (*vánse.*)
CORO No hay vida como esta, etc. etc.

ESCENA II

PEPE *solo.*

Hablado.

PEPE (*Saliendo por el último término derecha con una maleta en la mano.*) Por allí vienen. No les pierdo de vista y he de ir á pasar al mismo sitio donde ellos se hospeden. Pues señor, nada tan socorrido como la ruleta, ni número tan simpático como el diez y siete; á él debo el encontrarme cerca de Julia. Llego al casino, penetro en la sala del crimen como la llaman los socios, con el corazón que quería salirse del pecho; los ojos fuera de sus órbitas, una calentura que me abrasaba y la efigie de Jovellanos por valor de cincuenta pesetas en el bolsillo. «No va más, dice el banquero y yo digo; si van: esos diez duros al diez y siete:» gira con extrépito la rueda desvaneciendo los colores en su vertiginosa marcha y brincando la bolita blanca á su alrededor,

como mofándose del jugador, con su endiablado bailoteo. Paulatinamente detiene su marcha la caprichosa máquina y grita el banquero; ¡el diez y siete! pleno de diez duros. Aquí digo, pero se quedan. Vuelta otra vez á la misma operación, y el diez y siete, gritan de nuevo, aquí digo, pero no se queda se lo lleva; recojo aquella cantidad inmensa hija de diez duros nada más y salgo de allí perseguido por las miradas codiciosas de los infortunados y las enhorabuenas de los camareros que me piden la propina. Llego á casa, recojo la ropa que encuentro á mano, «Al puerto con esa maleta» le grito á un criado: tomo pasaje en el *Boston* para Nueva-York: llego con algunas horas de adelanto, y héme aquí al lado de la mujer que adoro con toda mi alma, del hombre que más aborrezco en este mundo, y de mis dos tíos: los tíos más grandes del Universo (*Pausa.*) Ellos se acercan; quitémonos de en medio. (*Ocultase 1.^a izquierda.*)

ESCENA I II

POLICARPO, AURELIANO, JULIA y AGRIPINA

(*Policarpo y Aureliano llevan carteras de viaje; doña Agripina bolso de mano.*)

AUREL. (*Saliendo último término derecha.*) Ea, ya estamos en el término de nuestro viaje.

POLIC. En la ciudad tan deseada.

JULIA Esto es vida, esto es movimiento.

AUREL. Qué le parece todo esto á D.^a Agripina?

AGRIP. Yo estoy atontada, y luego estos malditos nervios...

POLIC. Claro; ¿como no has de estar nerviosa, si no has hecho más que comer limón durante el viaje?

AGRIP. Porque me dijeron que era muy bueno para el mareo.

- POLIC. Olerlo, pero no comerlo.
- AUREL. Pero al fin tocamos tierra firme y cesará su malestar. Aquí la única heroína ha sido Julia.
- JULIA Y que lo diga V.: me encontraba en el barco, como en mi gabinete de estudio.
- POLIC. Pues yo me parece que no me he portado tan mal.
- AUREL. Si que ha hecho V. un viaje delictísimo; ni mareo ni nada.
- POLIC. ¿Y à quien dirá V. que debo todo eso?
- AUREL. Al Nauseofen.
- POLIC. No señor: al queso de bola.
- JULIA ¡Qué cosas tiene papá!
- AUREL. No deja de tener gracia. (*Todos rien.*)
- POLIC. No lo duden ustedes: el queso de bola es el mejor específico, para no... eso.
- JULIA (Pepe está aquí: era él: no me cabe duda, ha cumplido su palabra.)
- AUREL. Mire V., Julia, que avenidas tan hermosas que alturas de edificios.
- JULIA Es tal como lo había soñado.
- POLIC. (Y que mujeres debe haber aquí).
- AGRIP. ¿Qué dices?
- POLIC. Nada, mujer; pensaba en el puerto; no he visto en mi vida mayor número de embarcaciones; yo no se como no ocurren catástrofes á cada momento.
- JULIA Y á la entrada la colesal estatua de la Libertad iluminando.
- AGRIP. Pues no he visto la iluminación.
- POLIC. Estaría apagada: Y diga V. Aureliano: respecto á los equipajes ¿no habrá cuidado alguno?
- AUREL. Ninguno: se ha encargado de llevarlos al hotel, un agente de la «Sociedad general de transportes »
- POLIC. Ya, aquel de la gorra de tantos galones y con aquel letrero en el pecho que decía: *The life society, baules mundos limited company.*
- AUREL. El mismo.
- POLIC. ¡Pues y la industrial ¿Cómo estará en este país?

- AUREL. En su grado máximo.
- POLIC. ¡Mire usted que esa fábrica de hacer negritos que me dijo el camarero del vapor.
- JULIA ¿Qué dices, papá?
- POLIC. Lo que te cuento. Compran una gruesa de niños de la inclusa, los tienen dos horas en una tina de betún Nubián, les dan un puñetazo en las narices á la salida y negros, completos.
- AGRIP. Parece mentira que á tu edad te creas esas paparruchas.
- POLIC. ¡Paparruchas! ¿Pues y las máquinas de afeitar que hay por las esquinas? También dirás que eso es mentira.
- AUREL. Precisamente allí hay una. *(Señalando á la máquina que estará en segundo término izquierda.)*
- POLIC. Y uno que va á afeitarse. Callar y veamos. *(Atraviesa la escena un caballero con barba, se dirige á la máquina, que será como una báscula automática de las que hay en las calles, echa una moneda é introduce la cabeza por un óvalo que tendrá la máquina en el centro, saliendo inmediatamente afeitado. Enseguida se mira en un espejo que habrá sobre el óvalo y pasándose por la cara una borla que habrá pendiente de una cadenita, se va tranquilamente.)*
- JULIA ¡Dios mío, que rapidez!
- AGRIP. Anda, Policarpo; afeítate tú.
- POLIC. No, que me han dicho que á veces se estropean las maquinillas y se deja una media cara dentro.
- AGRIP. Bueno, pues vámonos á la fonda, que yo estoy que no puedo más.
- POLIC. ¿Y qué tal será el hotel?
- AUREL. Debe ser de lo mejor, pues el capitán del barco me lo recomendó mucho; y sobre todo, está muy céntrico; no dista más que siete kilómetros del puerto.
- POLIC. ¿Pues cuántos tiene esta calle?
- AUREL. Treinta y uno.
- POLIC. Pues ya sé yo quien se hace rico en este país; los zapateros.

JULIA Vaya, vamos al hotel: nos mudamos de traje, almorzamos, y á visitar la población.

AGRIP. Muy bien dicho, hija mía; yo á descansar y ustedes donde quieran.

POLIC. ¿Y todo esto, qué ahora será? (*Buscando el reloj.*) ¿Y mi reloj? ¿Dónde está mi reloj? ¿A qué me lo han quitado? ¡Pues me lo han quitado!

AGRIP. ¿De veras?

JULIA ¡Pero, papá!

POLIC. Nada, que me lo han quitado.

AUREL. ¿Y valía mucho?

POLIC. Un Roscof magnífico. Doce pesetas me costó en *El Siglo*.

JULIA Bueno, papá, déjalo. ¿Quién lleva la tarjeta con las señas del hotel?

POLIC. Yo tenía una en la cartera del bolsillo. (*la busca.*) ¡Adios! ¡pues me la han quitado!

JULIA ¿La tarjeta?

POLIC. Y la cartera.

AUREL. ¿Tenía usted mucho en ella?

POLIC. Dos billetes de veinticinco pesetas, la cédula personal y el retrato de Agripina con el traje de la primera comunión; y ya sé quien ha sido el ratero.

TODOS ¿Quién?

POLIC. Aquel tío tan alto que se me acercó al bajar del vapor á venderme cepillos para los dientes. Ese me ha cepillado. ¡Maldito sea!

AGRIP. Déjalo, hombre, déjalo. No te apures, más se perdió en el paso de *las tres mil pilas*, como dice esta, (*Por Julia.*)

JULIA De las Termópilas, mamá.

AGRIP. Yo llevo aquí más tarjetas en el cabás ¿Dónde está mi cabás?

POLIC. Pero, mamá, si lo llevas ahí; (*Lo lleva colocado el brazo.*)

AGRIP. ¡Ay, déjenme ustedes! Si es que estoy tonta. Aquí están las señas. (*Saca una tarjeta.*)

AUREL. - Pues al hotel.

AGRIP. Andando. (*vánse último término izquierda.*)

ESCENA IV

PEPE solo, saliendo primera izquierda.

PEPE Julia me ha visto, no me cabe duda. Sigámosles. ¡Ah, querido tío, que lejos estas de sospechar que tu aborrecido sobrino es hoy para tí el espía de los Madgyares. (*Váse tras ellos.*)

ESCENA V

CORO DE VIOLETAS

Música.

(*Salen al compás de la música por la primera izquierda y quedan formadas en hilera frente al público en las mismas candilejas.*)

CORO Salimos de París
en busca de un milord
que tenga vil metal,
que tenga buen humor:
veremos si está aquí
tan deseado lord
y entonces caerá
con vértigos de amor.
El que me quiera á mí
feliz tiene que ser,
pues yo le he de mimar
queriéndole también:
su vida con mi amor
será toda placer,
un cielo el día será
y la noche un Eden
¡Donde estará
el hombre tan feliz!
Ya le encontré:
aquel que veo allí (*Señalando al público.*)

Ya me ha mirado:
me ha comprendido:
tiene los ojos de pillín.

Que soy linda
me dice con los ojos
muchas gracias
y usted es buen mozo.

No se esconda
que verle ya no puedo.

Una dama
lo tapa con las plumas
del sombrero.

¡Se ha sofocado!
¡Pobre de mí!
¡Jesús, que colorada
se ha puesto su nariz!

¿Qué?—¿Cómo?—¡Ah!
¿Qué nos veremos?

¡¡Nó!!

¿Já, já, Cuándo ha de ser?

Pues bien, cuando termine
aquí lo esperaré, (*Vánse.*)

Mutación.

CUADRO CUARTO

Salón de una fonda de Nueva-York. A la derecha un gran cuadro con botones de diferentes colores que figuran corresponder á timbres electricos. A la izquierda ascensor.

ESCENA PRIMERA

Policarpo-Aureliano-Dos ingleses, Camareros.—A' empezar el cuadro atraviesan la escena en distintas direcciones los camareros, figurando que acuden donde los llaman timbres. bocinas, silbatos y campanillas. Junto al toro los dos Ingleses aparecen completamente cubiertos con unos inmensos periódicos que figura que leen.)

POLIC. (*Saliendo primera derecha.*) Esto más que fonda, parece un organillo desafinado.

- AUREL. Poco tiempo estaremos aquí.
- POLIC. Eso dependen de lo que tarden en hacerle entrega de la herencia.
- AUREL. No hable usted fuerte. *(En este momento no deben quedar en escena más que los ingleses.)*
- POLIC. Nadie nos oye.
- AUREL. Está usted equivocado. Aquí jamás está uno libre de testigos.
- CAM. *(Saliendo por la derecha.)* ¡Milors, á comer! *(Váse.)*
- INGLESES ¡Oh, yes! *(dan media vuelta y se van uno por cada lado, sin dejar de leer.)*
- AUREL. ¿Vé usted?
- POLIC. ¡Pero, hombre, aquí están detrás de un periódico como una habitacion!
- AUREL. Lo mismo, Con que, ya que estamos instalados voy á salir en busca del notario.
- POLIC. Perfectamente: aquí esperamos su vuelta.
- AUREL. Por fin ha llegado el momento de poder ofrecerle á Julia toda mi fortuna.
- POLIC. Ya veo que es usted un caballero en toda la extensión de la palabra.
- AUREL. Ea, no hablemos más de eso y hasta dentro de muy poco.
- POLIC. No olvide usted que le espero con ansiedad.
- AUREL. No tardaré. *(Váse primera derecha.)*

ESCENA II

POLICARPO, solo.

- POLIC. En este momento soy lo que se llama un hombre feliz; una fortuna en perspectiva y mi mujer durmiendo. Ahora estoy á mis anchas y hasta siento apetito, bastante apetito. ¿Pero dónde demonios estará el comedor? ¡Cualquiera lo encuentra! Pero aquí llevo un plano del hotel, veamos *(saca el plano.)* ¡Treinta y dos pisos! ¡Pues en una friolera, yo estoy en el diez y nuevel... Calles, habitaciones, del uno al catorce mil,

¡Atíza! treinta y dos comedores. Vamos, uno para cada piso. Los puntos rojos son las habitaciones de las camareras. Este es el punto á que mí me gusta más. ¿Dónde habría un punto rojo? No lo veo. Nada, lo mejor será llamar y ya veremos. (*De dos palmadas.*)

ESCENA III

POLICARPO, CAMAREROS, *que salen precipitadamente al oír las dos palmadas.*

CAM. ¡Fuego en el diez y nuevel

TODOS ¡Fuegol ¡Fuegol (*se oyen voces, pitos y campanas.*)

POLIC. (*Queriendo escapar.*) ¿Pero dónde estará ese fuego? *Varios huespedes cruzan la escena como huyendo del fuego.*)

CAM. (*Deteniéndole.*) Osté decir donde está el incendio?

POLIC. Yo no se nada.

CAM. Osté haber hecho la señal de fuego?

POLIC. ¡Ay, Dios mí!

CAM. Osté decirlo.

POLIC. Mire, usted amigo: yo soy forastero y no conozco estas costumbres.

CAM. Pero osté haber dado la señal.

POLIC. ¡Y dale! yo no sé lo que he hecho.

CAM. Pero osté decir donde está el fuego.

POLIC. (*¡Anda y que te mate el Guerral!*) Yo quería comer y he llamado dando dos palmadas.

CAM. ¡Oh, esa ser la señal de incendio!

POLIC. Pues yo no lo sabía. (*En este momento aparecen por la izquierda un inglés y por la derecha un camarero, con una manga de riego mojando al inglés que escapa á correr*)

CAM. (*Gritando mucho al ver la manga.*) ¡No haber fuego; ser forastero estúpido! (*Cesan las voces, timbres etc.*)

POLIC. ¡Oiga usted! eso de estúpido

CAM. ¡Oh! ser palabra castellana...

- POLIC. Si, pero hay palabras castellanas que se contestan con una estaca.
- CAM. Mi no entender estaca.
- POLIC. Pero puede probarla. Vamos á ver. ¿Qué tengo yo que hacer para comer?
- CAM. Abrir la boca.
- POLIC. ¡Mala sombral! ¿Qué dónde llamo?
- CAM. Llamar aquel cuadro (*señalando el de los timbres.*) el botón rojo ser de las camareras, negro de los camareros, amarillo de la cocina,, verde las caballerías, azul...
- POLIC. Basta, basta de colores, (*váse el criado por la derecha*) Voy á tocar, el botón de las camareras. (*toca el botón rojo del cuadro y se oye un timbre.*)

ESCENA IV

POLICARPO y CAMARERAS 1.^a y 2.^a con caprichos uniformes.

CAMS. 1.^a y 2.^a (*Aparecen una á cada lado de la decoración y quedan aguardando ordenes de Policarpo* ¡Milord!

POLIC. ¡Superiosísimas! Ahora si que siento ganas de dar la voz de fuego.

CAMS. 1.^a y 2.^a (*Avanzando.*) ¡Milord!

POLIC. Pues bien; milord, ó lo que sea, quiere comer.

CAMS. 1.^a y 2.^a ¡Oh, yes! (*La camarera 1.^a le presenta la lista.*)

POLIC. ¡Bravo, me han entendido! ¿Qué platos habrá aquí? (*leyendo.*) Purés, consomes «fuera sopas, Jamon cordial, perdices vellenas, salsa turca calcetines de Escocia superiores...»

CAM. 1.^a Ser anuncio de casa respetable.

POLIC. ¡Ah! ya; es un anuncio entre dos platos. Aquí si que viene bien aquello de que se anuncia hasta en la sopa (*sigue leyendo.*) Ros-beat Pollo al queso, zapatillas de alfombra... otro anuncio, patatas serenadas... Mirad, hijas mías yo quisiera... cocido.

- CAM. 1.^a ¡Oh, yes! Todo estado cocido.
POLIC. No, no es eso. Es... pasa que, aquí aquí no conocerán los garbanzos... Lo mejor es que me traigais un bistek con muchas patatas y una botella del mejor vino que haya en la fonda.
CAM. 2.^a El mejor vino ser la *manzanillo*.
POLIC. ¿La manzanillo? (*Dándole un golpecito en la cara.*) ¡Olé tu cuerpo zaragaterol
CAM. 2.^a (*Dándole también en la cara.*) ¡Osté también estar zaragatonal! (*Vánse los camareros 1.^a derecha.*)

ESCENA V

POLICARPO, *solo*.

¿Zaragatona yo? Bueno, como mi mujer no se despierte, voy á pasar el gran rato. Vaya unas camareras de gracia á pesar de ser inglesas. No se cual me gusta más de las dos. Y parece que son alegres y... ¡Ay, Agripina, Dios te de cuarenta y ocho horas de sueño!

ESCENA VI

POLICARPO, PETARDISTAS, 1.^o y 2.^o y después CAMARERAS 1.^a y 2.^a

PETAR. 1.^o (*Saliendo por 1.^a izquierda.*) ¡Milord!
id 2.^o ¡Milord!

POLIC. ¡Señores (Y dale con el milord, Aquí me han tomado por un carruaje)

PETAR 1.^o (al 2.^o) Este es uno de los españoles que han llegado hoy.

PETAR 2.^o No hay que perderlo de vista (*se retira al foro.*)

POLIC. (*Viendo salir á las Camareras con un veladorcito, el bifteak y la manzanilla.*) Esto se

1.558 llama servir al vapor. Magnífico biftek. ¡Oh, y la manzanilla huele bien! (*bebiendo.*) y sabe mejor (*A los Petardistas.*) ¿Ustedes gustan?

PETAR. 1.º Mil gracias, caballero.

POLIC. ¡Holal! ¿Son ustedes españoles?

PETAR. 2.º Para servir á usted.

POLIC. Pues yo también. (*La camarera 2.ª le pone á Policarpo una servilleta al cuello.*) ¡Si vieran esto en la fonda de San Pablo! (*Pé- ro qué bien educadas están. (bebe.)*) Teneis razón, muchachas!; no hay vino como la manzanilla.

PETAR. 1.º ¿Y piensa usted estar aquí mucho tiempo?

POLIC. Eso depende de lo que tardemos en cobrar una herencia...

PETAR. 1.º (al 2.º) ¡Una herencial! Ya ves que no me había equivocado. Aquí hay dinero.

POLIC. ¿Y vosotras sois de aquí?

CAM. 1.ª y 2.ª De Londón.

POLIC. ¡Valiente fábrical! Lo mismo hace petacas que mujeres hermosas. (*La camarera 1.ª sirve manzanilla.*) ¿Otro vasito? ¡Vaya por tí... zaragatonal! ¡Já, já, já! (*Se levanta.*)

CAM. 1.ª ¿Milord, no comer?

POLIC. A milord, se le han quitado las ganas. Milord lo que hacía ahora mismo era daros un abrazo á cada una.

CAM. 1.ª y 2.ª ¡Oh!

PETAR. 1.º Parece que el viejo se alegra.

PETAR. 2.º Eso es bueno. Aprovechemos la ocasión y salgamos de aquí sin que nos vea. (*vánse izquierda.*)

POLIC. Vamos á ver: yo hago este viaje por placer, por puro placer, y me parece que lo demuestro, con esta alegría que me corre por todo el cuerpo.

CAM. 1.ª y 2.ª ¡Oh, yes!

POLIC. Pero ¿no sabéis más que eso? ¿No os ha enseñado el señor de Londón algún tanguito sandunguero para alegrar el alma?

CAM. 1.ª Mi saber baile inglés.

CAM. 2.ª Mi también

POLIC. Pues mi querer aprender ese baile. (*bebe.*)

CAM. 1.^a y 2.^a ¡Oh, yes!

POLIC. ¡Venga de ahí! (*bebe.*)

Música.

CAM. 1.^a y 2.^a Cuando el inglés
alegre estar
busca una miss,
para bailar.

Miss y milord,
milord y miss
wisky beber
y ¡púm, rom, rín!

POLIC. ¡Ay, que canción
tan singular
con tanto miss
esto es mayar!
Como al milord,
me gusta á mí
wisky beber
y ¡púm, rom, rín!

CAM. 1.^a y 2.^a El español
para bailar
debe también
alegre estar;
pero beber
el español
solo coñac
púm y chinchón.

POLIC. Es la verdad;
eso es así;
lo sé muy bien
pues soy de allí.
Para beber
el español
quiere coñac
púm y chinchón.

ESCENA VII

Dichos, AGRIPINA y JULIA (segunda izquierda.)

Hablado.

AGRIP. (*Viendo á Policarpo que acaba de bailar con las camareras.*) ¡Cielos! ¡Policarpo! ¿Pero qué escándalo es este?

POLIC. ¡Mi mujer!

JULIA ¡Mi padre bailando! ¡parece mentira!

AGRIP. ¿Pero quiénes son estas sinvergüenzas?

CAM. 1.^a y 2.^a ¡Oh, yes!

AGRIP. ¿Qué dice esta gentuza?

POLIC. ¡Oh, yes! Que si oyes.

AGRIP. Oigo y veo. (*aproximándose á Policarpo.*) y huelo! Policarpo, tú has bebido.

POLIC. Manzanilla que alegra el alma y olé tu cuerpo, zaragatona.

JULIA ¡Bueno está mi padre!

AGRIP. ¡Dios mío, que vergüenza! ¿Qué van á decir los *Nueva-yorcelanos*? Mira: que se vayan esas mujeres ó soy capaz de darles dos bofetadas.

POLIC. No, mujer, que esa es la señal de fuego y te pueden enchufar.

JULIA (*á las camareras.*) Pueden ustedes retirarse.

CAM. 1.^a y 2.^a ¡Oh, yes! (*Saludan y se van primera derecha.*)

ESCENA VIII

Dichos menos CAMARERAS, después PEPE.

AGRIP. ¿Pero se puede saber qué ha sido esto?

POLIC. Nada, mujer, cuestión de botones: he tocado el rojo y me ha salido eso.

AGRIP. ¡Ay, como está el país!

- JULIA (Y á todo esto Pepe me ha mandado una tarjeta diciendo que quiere verme. ¿Pero dónde?)
- POLIC. Ahora me parece mi mujer más fea que nunca.
- AGRIP. ¡Reniego del viaje y de la herencia!
- POLIC. Mujer, no digas eso: de la herencia no se reniega nunca.
- PEPE (*asomando por segunda izquierda.*) ¡Julia!
- JULIA (*acercándose*) ¡Pepe!
- PEPE Necesito hablarte.
- JULIA ¡Por Dios, que nos van á ver!
- PEPE Yo no puedo seguir así.
- AGRIP. ¿Qué haces, niña?
- JULIA Nada, estaba mirando esta galería.
- POLIC. Déjala, mujer.
- AGRIP. (*á Policarpo.*) Supongo que podías haber esperado á comer con nosotros.
- POLIC. Mujer, es que se me iba el estómago.
- PEPE No puedo dejaros ni un momento: he visto dos pajarracos que os siguen, y no me fio.
- JULIA Tú ves visiones.
- AGRIP. (*á Policarpo.*) Esa no es razón.
- PEPE Además, no quiero que vayas siempre acompañada de ese Aureliano.
- AGRIP. (*á Policarpo.*) ¿Pero que comiste esta mañana?
- JULIA (*á Pepe.*) ¿Sabes tú lo que yo quiero?
- POLIC. (*á Agripina.*) Salchichón, pan.
- PEPE Te prometò hacer lo que dices: pero comprende que esta situación es insostenible.
- JULIA Ten confianza en mí y ahora vete.

ESCENA IX

Dichos y AURELIANO

- AUREL. Señores.
- POLIC. Llegó usted á punto de caramelo ¿Y esos cuartos?
- AGRIP. (Pero, hombre por Dios.)

- JULIA Adios y hasta luego. (*á Pepe.*)
PEPE Te espero. (*Váse.*)
AUREL. Todo está terminado.
AGRIP. ¡Gracias á Dios!
AUREL. (*Sacando un sobre grande lacrado.*) En este paquete consta la fortuna de mi señor tío y no he querido abrirle hasta estar en presencia de ustedes.
POLIC. Muy bien hecho.
AGRIP. Calla, hombre.
AUREL. (*á Julia.*) Todo para usted señorita.
JULIA ¡Mil gracias!
POLIC. ¡Ea, vamos á ver esol
AUREL. Ahora mismo. (*Rompe el sobre, saca un pliego y lee.*) En el nombre de Dios...
POLIC. (*Interrumpiéndole.*) Adelante...
AUREL. Yo Juan Puchandreu...
POLIC. Adelante.
AUREL. Nombro heredero... (*sique leyendo bajo.*)
¡Cielos! ¿qué es esto? ¡no puedo más! (*Deja caer el pliego con desaliento.*)
POLIC. ¿Pero qué pasa? A ver. (*Recoje el pliego y lee.*) ¡¡Ah!!
AGRIP. ¡Venga esol (*Toma el papel y lee.*) mi tesoro... que consiste en el modo de asar la manteca.
JULIA Una receta del cocinero, ¡já, já, já!
AGRIP. Niña, no tomes estas cosas á risa.
POLIC. Claro, no deja de ser un tesoro para un cocinero, una receta así. ¿A ver, á ver como se hace eso? (*Toma el pliego y figura que lee.*)
AUREL. Señorita, bien sabe Dios que siento más el ridículo que el dinero.
JULIA Por mí puede usted estar tranquilo.
AUREL. ¡Oh, gracias!
POLIC. (*gritando.*) ¡Ahl.. ¡Sí! ¡aquí está!
AGRIP. ¿Pero te has vuelto loco?
AUREL. ¿Qué dice usted?
JULIA ¿Qué será esto?!
POLIC. Sí; una nota. Aquí está la gran mina de oro, es decir, aquí no, en California; una mina de oro tuya... digo, de usted... es decir, nuestra.

- AUREL. (*Mirando al pliego.*) Sí, es cierto. ¡Pobre tío de mi alma!
- AGRIP. ¡Una mina de orol
- POLIC. ¡Andando! hay que ir, á California á tomar posesión ó lo que sea.
- AUREL. Muy bien pensado.
- AGRIP. ¿Más viaje?
- JULIA ¡Por Dios, papál (¡Ay, pobre Pepe)
- POLIC. Es un viaje delicioso... Yo no lo he hecho nunca; pero calcúlate, una mina de oro al final. ¡Nada, nada! á arreglarlo todo y en marcha: ya estoy harto de estar en esta fonda.

ESCENA X

Dichos y PETARDISTAS 1.º y 2.º

- PETAR. 1.º (al 2.º) Parece que se disponen á marchar.
- PETAR. 2.º Pues hay que saber dónde van.
- AUREL. (*comentando el pliego.*) Lo que necesitamos es un itinerario, porque yo no conozco el país.
- POLIC. No le hace: ya le preguntaremos á los guardias de orden público.
- AGRIP. ¡Jesús, que hombre!
- AUREL. Es que debo advertirle que la mina se encuentra á bastante distancia de California ó sea en el valle de Josenitg.
- POLIC. Por mí, aunque sea en el valle de Josafat.
- PETAR. 1.º (*acercándose.*) Ustedes dispensen; pero somos españoles y nos parece haber oído que quieren continuar su viaje hasta el interior de California, cosa que nosotros conocemos muchísimo.
- POLIC. ¡Hombre! si que les agradeceríamos algunas indicaciones.
- AGRIP. (*A Policarpo.*) ¡Qué mala cara tienen estos tíos!
- POLIC. Estarán enfermos.
- PETAR. 2.º No hacen falta indicaciones, porque precisamente nosotros hacemos el mismo viaje.

- POLIC. ¡Hombre, que casualidad!
- JULIA Si que es raro. (¿Serán estos los individuos que me ha indicado Pepe?)
- AUREL. Pues nada, nosotros saldremos esta misma tarde, si á ustedes les parece.
- POLIC. Cuanto antes mejor.
- JULIA (Tengo que avisar á Pepe, para que sepa dónde vamos.)
- POLIC. ¿Supongo que nos tendremos que embarcar?
- PETAR. 1.º Nada de eso; el viaje de aquí á San Francisco no puede ser más cómodo, y desde allí al valle, utilizaremos carruajes y caballos.
- POLIC. Pues arreglar lo preciso y en marcha.
- TODOS En marcha. (*vánse. Policarpo, Agripina, Julia y Aureliano segunda izquierda.*)
- PETAR. 1.º No han sospechado nada.
- id. 2.º Cuando salgamos de California, seremos dueños de todo.

Mutación.

CUADRO QUINTO

Carretera que conduce de *Milton* á *Priert*. Telón corto.

ESCENA PRIMERA

PEPE y GUÍA

- PEPE (*Salen por la izquierda montados en bicicleta.*) ¡Alto y descansen, mi amigo; que esta ha sido una carrera de resistencia, y yo no resisto tanto!
- GUÍA (*Desmontando.*) Pues esto es una friolera para mí.
- PEPE ¡Clarol usted como lo tiene por oficio...
- GUÍA Hace veinte años que no hago otra cosa que conducir viajeros por estos sitios: como hijo del país, soy el guía más conocedor de

- toda la comarca; dicho sea con la debida modestia.
- PEPE Por eso le he tomado á mi servicio. ¿Y qué? ¿está muy lejos todavía la casa de pastos en que ha de remudar su tiro el omnibus que conduce los viajeros que persigo?
- GUÍA Unos siete kilómetros: ya ve usted que en bicicleta.
- PEPE Si, es poca cosal pero yo no quiero adelantarme al carruaje más que lo preciso para no ser visto.
- JULIA Y mucho más, tratándose de una familia que tanto quiere y no estando seguro de sus acompañantes:
- PEPE Se lo juro á usted: ó esas personas no me inspiran la más pequeña confianza.
- GUÍA Y que si tienen intenciones de algo malo, ningún sitio más á propósito. A menos de un kilómetro, empieza ya la selva: virgen, espectáculo hermoso para el viajero; pero que no deja de tener sus peligros, tanto que de noche pocos son los que se han atrevido á cruzarla.
- PEPE Se oyen los cascabeles del carruaje. ¡á nuestras máquinas y á tomarles otra prudente delantera!
- GUÍA A su disposición.
- PEPE Venga pedal. (*montan y se van derecha.*)

ESCENA II

POLICARPO, AGRIPINA, JULIA, AURELIANO y después
PETARDISTAS 1.º y 2.º

(*Se oyen á lo lejos ruido de cascabeles que se va aproximando y termina con un golpe seco que imite la rotura de un carruaje.*)

- POLIC. (*Dentro.*) ¡Ayl! ¡Socorro! ¡Socorro!
- AGRIP. (*id.*) ¡Virgen de la Bonanova!
- JULIA (*id.*) No hay que asustarse.
- AUREL. (*id.*) No ha sido nada.
- PETAR. 1.º (*id.*) ¡Quieto, caballo, quieto!

- POLIC. (*Saliendo.*) ¡Dios mío! que golpe tan terrible!
- AGRIP. Yo debo estar reventada. ¿Y tú, Julia, qué tienes?
- JULIA Nada, mamá. Confieso que no me ha causado la más pequeña impresión.
- AUREL. ¡Tan varonil y tan hermosa!
- POLIC. Deje usted los requiebros para otra ocasión.
- AGRIP. ¡Dios mío! ¡qué dolor en esta mejilla! Debo tener un cardenal terrible.
- POLIC. ¿Un cardenal? Pues yo debo tener en mi cuerpo todo el concilio de Trento. ¿Y usted, Aureliano?
- AUREL. Nada, afortunadamente.
- POLIC. Claro! como ustedes cayeron sobre nosotros, hemos recibido el golpe de adentro y el de afuera.
- AGRIP. ¿Y á qué se debe esta catástrofe?
- AUREL. A la rotura de una rueda.
- POLIC. ¡Maldita sea hasta la de la fortuna! Ya me va á mi escamando este viaje.
- AGRIP. ¿Y nuestros compañeros?
- AUREL. Están viendo si pueden arreglar el desperfecto.
- POLIC. Y si no se arregla, ¿cómo vamos á continuar el viaje?
- AUREL. No lo sé. Ellos dijeron que ya estábamos cerca de la casa de postas.
- JULIA Pues siendo así, á pie hasta ella.
- AGRIP. Imposible; yo no puedo dar un paso.
- POLIC. Y yo, ni medio: pero ahí vienen esos señores.
- PETAR. 1.º (*Saliendo.*) Imposible servirnos del carruaje; la rueda ha quedado hecha astillas.
- POLIC. ¿Y á ustedes no les ha pasado nada?
- PETAR. 2.º Como íbamos en el pescante, saltamos á tierra en el momento preciso.
- POLIC. Pues ya sé yo donde tengo que ir cuando suba á Vallvidrera.
- JULIA (*Este vuelco ha sido muy extraño. ¿Si Pepe tendrá razón? Bueno será estar prevenida y prevenir á los demás.*)
- AUREL. Bueno, señores, ¿Y ahora, qué hacemos?
- POLIC. Eso digo yo.
- PETAR. 1.º No queda otro recurso que ir andando

- hasta el parador, que sólo dista de aquí un par de kilómetros.
- AGRIP.** ¿Y quién me lleva á mí?
- AUREL.** Apóyese en mi brazo.
- POLIC.** ¿Y yo, en quién me apoyo?
- JULIA** Apóyese en el mío.
- POLIC.** Yo necesitaba dos, pero en fin, venga hija.
- AUREL.** Y vamos pronto, que la noche se echa encima.
- AGRIP.** ¡Reniego de la hora en que salí de San Gervasio!
- POLIC.** Me parece que vas teniendo razón.
(*Vánse todos, menos los Petardistas.*)
- PETAR.** 1.º El vuelco ha estado bien calculado.
Id. 2.º Y á tiempo.
- Id. 1.º Ahora sólo falta el golpe decisivo.
Id. 2.º ¿Y ese, dónde?
- Id. 1.º En la selva. (*Vánse.*)

Mutación.

CUADRO SEXTO

Selva virgen: es de noche. A la izquierda un grupo de árboles y rocas formando cueva y en ella aparecen atados JULIA, AGRIPINA, POLICARPO, y AURELIANO: los petardistas sentados en el suelo contando el dinero que había en las carteras de viaje.

ESCENA PRIMERA

JULIA, AGRIPINA, AURELIANO, POLICARPO
y PETARDISTAS 1.º y 2.º

- AGRIP.** ¡Socorro, ¿no hay quien nos favorezca?
- POLIC.** ¡Señores, que soy un honrado padre de familia, que nada les ha hecho! Suplícales tú, hija mía.
- JULIA** Mil veces la muerte, antes que suplicar á esos miserables bandidos.

- PETAR. 1.º Sí, sí; gritar, que de nada ha de serviros.
- AUREL. ¡Y pensar que de todas estas desgracias soy yo el culpable!
- AGRIP. ¡Y éste con su maldito afán de riquezas!
- POLIC. ¡Cómo te vales de que estoy atado!
- PETAR. 2.º ¡Es gracioso el vejete! ¡Já, já, já!
- POLIC. ¿Vejete? ¡Ay, si te pillara en la rambla de Canaïetas!
- JULIA ¡Pero esto es horrible! ¡Esto ha sido la mayor de las infamias! ¡Canallas! ¡Traidores!
- PETAR. 1.º ¡Cuidado con los requiebros, señorita, que aún podemos aumentar la pena!
- AGRIP. Cállate hija, cállate, y no los exasperes. Ustedes dispensen.
- POLIC. Mira tu madre: ¡ustedes dispensen! como si le hubieran pisado un calle.
- AGRIP. ¡Cállate!
- AUREL. ¿Pero, qué más desean ustedes? Ya que nos han robado cuanto teníamos, déjennos al menos en libertad.
- AGRIP. ¡Por Dios, suéltennos ustedes!
- PETAR. 1.º Imposible: y no se desesperen tanto.
- Id. 2.º Quizás pase algún viajero y se compadezca de ustedes.
- POLIC. Si yo creo que por estos sitios no pasan más que los imbéciles como nosotros.
- PETAR. 1.º Basta de palabrerías inútiles. Nosotros ya tenemos lo que deseábamos y nos marchamos.
- PETAR. 2.º Ea, que pasen ustedes buena noche.
- AUREL. ¡Julia, qué horrible es todo esto!
- PETAR. 1.º (Al 2.º) ¿No escuchas?
- Id. 2.º ¡Sí: alguien se acerca! ¿Serán viajeros?
- POLIC. ¿Viajeros ha dicho? (Gritando.) ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Ayudadme!
- TODOS ¡Socorro! ¡Socorro!
- PETAR. 1.º No hay que perder tiempo: huyamos.
- Id. 2.º ¡Huyamos!

ESCENA II

Dichos, PEPE y el GUÍA, primera derecha.

PEPE ¡Alto, bandidos!

PETAR. 1.º ¡Pasol!

PEPE ¡Atrás!

(El Petardista 1.º dispara su revólver sobre Pepe; éste dispara á su vez y muere el Petardista 1.º El guía se arroja sobre el Petardista 2.º y lo derriba en tierra, quitándole las carteras de viaje.)

PETAR. 2.º *(Cayendo.)* Perdóname la vida y yo lo devolveré todo.

GUÍA Con esa condición, sea; pero antes permite que tome mis precauciones. *(Lo ata y lo deja en tierra.)*

PEPE Ya no hay peligro: llévalos á la casa de postas, y bajo ningún concepto digas quien te ayudó á salvarles. *(Váse.)*

GUÍA Así lo haré. *(Desata á los viajeros.)*

POLIC. ¡Hurra por nuestro salvador!

AGRIP. Nuestra vida es suya, buen hombre.

AUREL. ¿Con qué podremos pagarle?

GUÍA He cumplido con mi deber, y el deber no admite recompensa.

POLIC. Pero, y el otro que le acompañaba, ¿dónde está?

GUÍA Se marchó.

AGRIP. Pero, ¿dónde podremos verle para demostrarle nuestra gratitud?

GUÍA Únicamente puedo decirlos que es español.

JULIA *(No hay que dudar, ¡mi Pepe de mí a mal*

POLIC. *Al Petardista 2.º)* ¡Hola, señor mío. ¿Qué tal sabe el cáñamo?

GUÍA *(A Agripina.)* Aquí tiene usted, lo robado. *(Le da las carteras. Se oye dentro el rugido de un león. Música en la orquesta hasta la mutación.)*

AGRIP.. ¡Jesús me valga! ¿Qué rugidos son esos?

GUÍA Otro peligro que os amenazaba. Es un león que vuelve á su guarida.

- POLIC. ¿Y la guarida es esa? Pues valiente visita visita íbamos á tener á media noche.
- AGRIP. Por Dios! vámonos, vámonos.
- AUREL. Sí, sí, huyamos.
- POLIC. Pero á la carrera.
- GUÍA Quietos, señores, quietos. Y vean ustedes como reciben á las fieras los hijos de este país. Silencio, que ya se acerca. (*Prepara el rifle.*)
- POLIC. ¡Dios ponga tiento en su mano!
- GUÍA ¡Silencio!
- (*Aparece el león sobre un practicable del foro derecha, dispara el guía y lo mata.*)
- JULIA ¡Lo mató!
- TODOS ¡Lo mató! ¡Lo mató! (*Abrazan al Guía.*)
- POLIC. ¿Pero qué llamas son esas?
- (*Comienza á arder la selva.*)
- GUÍA Los disparos anteriores han prendido fuego á la maleza. Esto es lo más peligroso; huyamos.
- TODOS ¡Huyamos!
- POLIC. (*Al Petardista 2.º*) Adiós, amigo mío; que usted pase buena noche. (*Vánse corriendo.*)

Mutación.

OUADRO SÉPTIMO

Telón corto de posada.

ESCENA PRIMERA

SABAS y POSADERA.

- POSA. (*Por la izquierda, llevando una taza y plato.*) Mientras yo le sirvo el caldo á la viajera de más edad, puedes buscar á Tón y decirle que no descuide los caballos. (*Prueba el caldo.*) ¡Uf! Como quema.
- SABAS Así lo haré.
- POSA. ¡Pobres viajeros! (*Prueba el caldo.*)

- SABAS De buena se han librado.
- POSA. Pero, hombre, lo que parece mentira es que el viejo tenga aún ganas de chicoleos con las mujeres.
- SABAS Pues lo que es esta vez puede costarle caro. El jefe de la caravana húngara es una fiera, y ha jurado que se las pagá.
- POSA. ¡También fué osadía la del viejo meterse en la habitación de la mujer más hermosa de la tribul (*Prueba el caldo.*) Aún quema.
- SABAS Y gracias á que hoy mismo tiene que emprender su marcha la caravana.
- POSA. ¡Ay! ya tengo ganas de que nos dejen.
- SABAS Y yo; porque... para lo que pagan...
- POSA. Mucho ruido y pocas nueces. (*Prueba el caldo.*) Ya no quema.
- SABAS ¿Ya no quema? (*Mirando la taza.*) Sí ya no queda, ¡Pero, mujer!
- POSA. Nada, que distraidamente me lo he tomado. ¡Eal voy por otra taza.
- SABAS Y no te distraigas.
- POSA. Anda, llama á Tón. (*Váse, izquierda.*)

ESCENA II

SABAS y TÓN.

- SABAS ¿Dónde estará ese negro? ¡Tón!
- TÓN (*Saliendo derecha.*) ¿Llamaba niño?
- SABAS Llamaba. ¿Y los viajeros?
- TÓN Duermen tranquilamente.
- SABAS ¿Y los caballos?
- TÓN Todos comen bien menos el loco.
- SABAS A ese tendremos que pegarle un tiro en la cabeza, ya que no sirve más que para dar disgustos.
- TÓN Se le dará tirito.
- SABAS ¿Y Pancha?
- TÓN Malita.
- SABAS Ahora que hace más falta... ¿Y al fin, qué fué?

- TÓN Dos neguitos.
SABAS ¿Dos? ¡Atizal! ¡Pobre Tón, tú que no puedes, llévame á cuestras.
TÓN Yo habia pensao...
SABAS No me digas nada ahora.
TÓN Pero...
SABAS Ya hablaremos. Mientras yo doy una vuelta por la cuadra, pregunta tú si necesitan algo los viajeros. (*Váse izquierda.*)

ESCENA III

TÓN *solo.*

Neguito es pobre, neguito es bueno, muy bueno; pero tener mucha familia y ahora la ha aumentado Pancha con dos neguitos pequeños. El pobre Tón no puede con tanta carga, trabaja mucho y no gana ná. ¡Ay, pobre neguito! Aquí en mi cabeza he pensado una cosa hace muy poco, y la voy á hacer, porque el blanco es muy bueno y viajero blanco tiene buen corazón. Dos neguitos pa Tón, son muchos neguitos.

ESCENA IV

TÓN y JEFE HÚNGARO.

- HUNG. (*Dentro.*) ¡Cuerpo del diablo!
TÓN ¡Qué geniazo que tiene el húngaro!
HUNG. ¡Arriba, haraganes, y á prepararlo todo para la marcha! ¡Rayos y truenos!
TÓN ¡Santa Bárbara bendita!
HUNG. (*Saliendo derecha.*) ¿Dónde diablos se habrá metido ese hombre? ¡Maldito sea!
TÓN ¿Qué busca niño?
HUNG. ¿A tí que te importa, bestia? Atreverse á pe-

netrar en la habitación de la mujer que más amo de todas. ¡Oh! Estallo de rabia y de celos!

TÓN ¿Manda algo niño?

HUNG. Pero yo juro que no la verá más; para eso la he cambiado de cuarto.

TÓN ¿Manda algo niño?

HUNG. El anda huyéndome, pero es fácil que vuelva á las andadas. Como lo haga, no le van á quedar ganas de repetirlo. Necesito que me acompañes.

TÓN Como guste niño.

HUNG. Vamos á preparar todo lo necesario para la partida.

TÓN A sus órdenes.

HUNG. Mientras tanto yo vigilaré para que no se me escape. Vamos. (*Vánse izquierda.*)

ESCENA V

POLICARPO *solo.*

POLIC. (*Sale por la derecha con un lado de cara muy abultado.*) Aquí tienen ustedes las caricias de los mosquitos de este país. Esto es delicioso. Con otro picotazo en este carrillo, me convierten la cara en un globo de á real y medio. Cuando miro hacia este lado, me parece que tengo la cara sobre un edredón. ¡Que desengaño si me viera la hermosa mujer de la caravana! Pero más sentiré que me vea el Jefe. ¡Qué bruto es! Si anoche no escapó á tiempo, entre los mosquitos y él me destrozan. ¿Y todo por qué? Porque me cogió metiendo la cabeza en la habitación de su mujer, que sabe Dios lo que será.

ESCENA VI

POLICARPO y HÚNGARO.

- HUNG. (*Saliendo izquierda.*) ¡Ah! ¡Por fin!
- POLIC. (*Sin ver al húngaro.*) Aquí debe haber alguna medicina para esto.
- HUNG. (*Agarrando á Policarpo por una solapa.*)
¡Ya no te escapas!
- POLIC. ¡María Santísima!
- HUNG. (Pues señor, juraría que no es este el mismo de anoche. Este parece mucho más grueso.) Caballero, usted dispense; al pronto le he confundido, y siento...
- POLIC. (¡Cielos! No me ha conocido; claro, con esta careta...)
- HUNG. ¿Pero quién será este hombre? (*Lo examina mucho y trata de verle por el otro lado.*)
- POLIC. (*Dando la vuelta para no dejar de presentarle el carrillo hinchado.*) (¿Dónde habrá otro mosquito que me iguale?)
- HUNG. Y el caso es que el tipo es el mismo. (*Pasa al otro lado.*)
- POLIC. (Vaya, vamos á pasar el día dando vueltas.) Pues yo, con el permiso de usted... (*Va á marcharse.*)
- HUNG. ¡Alto!
- POLIC. (Ya me ha conocido.)
- HUNG. ¿Podría usted darme noticias de uno de sus compañeros de viaje?
- POLIC. ¿Noticias? No sé...
- HUNG. Me refiero á un vejete ridículo...
- POLIC. ¡Ah, vamos! ¿Usted se refiere al vejete ridículo? Pues no está aquí ya.
- HUNG. ¿Cómo?
- POLIC. Sin comer.
- HUNG. ¿Eh?
- POLIC. Digo que se ha ido sin probar bocado.
- HUNG. No lo creo.
- POLIC. Muchas gracias.

- HUNG. Pues, no sabe usted lo que siento tener que marcharme sin darle su merecido.
- POLIC. ¿Cómo? ¿Se marchan ustedes?
- HUNG. Dentro de una hora. Pero como lo encuentre... Hombre, dígame usted que voy hacia *Milton*; que si no es cebarde, allí nos veremos.
- POLIC. Se lo diré, y tendré en ello una verdadera satisfacción.
- HUNG. Y yo.
- POLIC. Y yo. (*Voces dentro.*)
- HUNG. Se conoce que mi gente está dispuesta. ¡Cuánto siento que no sea usted el que yo busco!
- POLIC. ¡Como ha de ser!
- HUNG. (No me fio de este sujeto.)
- POLIC. (¡Qué pensará!)
- HUNG. Con que, hasta luego, buen hombre; y siento que no sea usted el que yo busco, porque si lo fuera... (*Váse izquierda.*)

ESCENA VII

POLICARPO y enseguida TÓN.

- POLIC. De buena me he librado. ¡Ay! ¿Cuándo me veré en San Gervasio?
- TÓN (*Dándole á Policarpo en el hombro.*) ¡Niño!
- POLIC. (*A sustado.*) ¡El seis doble!
- TÓN Neguito lo ve tó y lo sabe tó.
- POLIC. Pues era lo único que me faltaba.
- TÓN Neguito tiene cuchillo muy afilao que hace pupita.
- POLIC. ¿Con que pupita? ¡Carambital!
- TÓN Pero neguito es bueno y guarda sueño de niño blanco, le espanta las moscas y lo mira mucho, siempre que niño blanco correspondá.
- POLIC. (¡Ah, vamos! este busca una propina. (*Le da una monedu.*))
- TÓN ¿Qué hace niño?

- POLIC. Darte dos reales.
- TÓN Neguito no quiere dinero.
- POLIC. Pues no lo entiendo. ¿Qué querrá este animalucho?
- TÓN Quiero favor grande.
- POLIC. Vamos: habla.
- TÓN El pobre neguito tiene gemelos negros.
- POLIC. Pues, hombre; haber empezado por ahí, y aún que no llevo luto, me quedo con él.
- TÓN Neguito no le da más que uno.
- POLIC. ¿Un gemelo? Esto si que es particular. Bueno, pues desde luego me quedo con él.
- TÓN *(Se arrodilla y le besa las manos.)* Niño ser ya el amo de neguito, niño blanco manda y neguito le sirve de coronilla. Gemelo negro, ser lindo. muy lindo.
- POLIC. Pues mejor que mejor. Y ahora, favor por favor: yo necesito saber donde se dirige la caravana húngara.
- TÓN Neguito no sabe más que llevan dirección contraria de niño blanco.
- POLIC. Pues ya estoy tranquilo. Ese hombre era mi pesadilla. *(Ruido dentro.)*
- TÓN La caravana se marchp.
- POLIC. Quitémonos de enmedio.
- TÓN Venga niño y le daré una untura para que se le baje esa hinchazón.
- POLIC. Muchas gracias, hijo mío, y ya sabes que me quedo con el gemelo. *(Vánse izquierda.)*

ESCENA VIII

Jefe húngaro, ZANDA, Coro de húngaros y húngaras.

Música.

- JEFE Venid, hermosas húngaras
venid, venid, llegad,
y sea la despedida
vuestro cantar.
- CORO Aquí estamos ya todas;

aquí nos tienes ya,
alegres como siempre,
dispuestas á cantar.

ZANDA Laralala la...

CORO Silencio! que el jilguero
comienza ya á trinar.

ZANDA Un húngaro ingrato
su fe me juró
y el muy fementido
se fué y me dejó.

¡Malhaya mi estrellal

¡Oh, suerte cruell.

Mi pobre existencia
se cansa sin él.

Vagando sin rumbo,
le busco al traidor
y en tierras extrañas
suspira mi amor.

¡Ayl pobre alma mía
que triste que estás:
con tanto martirio
no puede ya más.

CORO, ZAN. Un húngaro ingrato, etc., etc.,

JEFE La canción es muy triste;
no quiero esa canción;
cantad y bailad algo
que alegre el corazón.

Baile.

Hablado.

JEFE ¡Bravo, muchachos, bravo! ¡Zanda! ¿Está
todo dispuesto?

UNO Todo.

JEFE ¿Y los perros?

UNO También.

JEFE Pues en marcha.

TODOS ¡En marchal

*(Se cojen por parejas y hacen mutis con el
motivo del baile.)*

ESCENA IX

POLICARPO, luego TÓN.

- POLIC. *(Por la izquierda y con el carrillo natural)* ¡Vaya una untura maravillosa.
- TÓN *(Por la derecha con un niño negro cubierto con un paño blanco.)* Esta es la ocasión de entregarlo á niño. Tome gemelo negro y guárdelo.
- POLIC. *(Tomando el niño.)* ¿Pero qué es esto?
- TÓN Silencio y que no lo sepa el amo. Neguito tiene cuchillo...
- POLIC. Sí, que hace pupita, ya lo sé.
- TÓN Guarde gemelo...
- POLIC. Pero...
- TÓN ¡Chititol *(Váse derecha.)*

ESCENA X

POLICARPO, después AGRIPINA, JULIA y AURELIANO.

- POLIC. ¿Qué llo será éste? ¡Cielos! un monol Digo, no; un negritol Valiente gemelol ¿Pero ¡señor, en qué camisa pongo yo este gemelol? ¡Uy, como se le abre la bocal Nada que yo no paso por nodriza. ¡Posadero, posaderol *(Saliendo derecha.)* Estoy completamente repuesta.
- JULIA
- AUREL. Lo celebro con toda el alma, señorita.
- AGRIP. ¿Pero qué tiene tu padre entre manos?
- JULIA No sé; veamos.
- AGRIP. ¡Policarpol
- POLIC. ¡Otro llo, l toma. *(Le da el niño á Agripina.)*
- AGRIP. ¡Un negritol
- JULIA ¿Pero de quién es esto?

- POLIC. Mio... es decir, un regalo que me han hecho.
- JULIA Pero ¡que mono es!
- AGRIP. Policarpo, ¿será este el fruto de alguna calaverada tuya?
- POLIC. ¡Pero mujer! ¡desde anoche... y negro!
- AGRIP. Es verdad; sí, no había caído.
- AUREL. Ea, vamos á salir enseguida: el tiempo vuela y hay que aprovechar la tarde para llegar á la población inmediata.
- AGRIP. ¿Pero qué hacemos con esto?
- AUREL. Dárselo al posadero y luego veremos.
- JULIA Yo le daría antes algo de comer.
- POLIC. ¡Pero, mujer, si estos no comen más que pan mojado en tinta china, y aquí no hay de eso!
- AGRIP. ¡Posadero, posadero!
- POLIC. ¡Posadera, posadera!

ESCENA XI

Dichos, SABAS y POSADERA, luego TÓN.

- SABAS ¿Qué ocurre?
- POSA. ¿Quieren alguna taza de caldo?
- AGRIP. Lo que quiero es que tome usted este regalo que le han hecho á mi esposo. *(Da el niño á Sabas.)*
- TÓN *(Atravesando la escena de derecha á izquierda, sin que lo vean.)* (Niño blanco me ha engañado; pero neguito vengarse.)
- AUREL. Si á ustedes les parece, podemos preparar los caballos para seguir el viaje.
- JULIA Si no hubiera inconveniente, tendría gusto de escojer yo misma el caballo que he de montar.
- POSA. Cuando usted guste. *(Llamando.)* ¡Tón!
- JULIA *(De paso verá á Pepe que debe estar aquí.)*
- TÓN *(Saliendo.)* ¿Llamaba?
- POSA. Sí. El negro puede acompañarla.

- TÓN (A Policarpo.) Niño blanco me ha engañado y Tón vengarse.
- POLIC. ¡Atizal Ya no me acordaba yo de éste.
- POSA. Anda, Tón; acompaña á la señorita que elija su caballo y prepara los demás.
- JULIA ¿Vamos?
- TÓN (A Policarpo.) Neguito vengarse. (Váse con Julia, izquierda.)

ESCENA XII

Dichos, SABAS, y después CRIADO y PEPE.

- POLIC. ¡Maldita sea tu castal ¿Cuándo te perderé de vista?
- AGRIP. ¿Pero quién nos va á guiar?
- SABAS (Saliendo.) Yo mismo, si ustedes quieren.
- POSA. No es necesario. Siguiendo la carretera no hay pérdida.
- SABAS Pero si se desvían, van á parar al salto del diablo.
- AGRIP. Mejor sería que nos acompañaran.
- AUREL. No hay necesidad. (Voces y gritos dentro.)
- POLIC. ¿Qué voces son esas?
- CRIADO (Saliendo izquierda.) La viajera ha montado el caballo loco!
- SABAS ¡El loco!
- AGRIP. ¡Cielos!
- CRIADO Tón se lo indicó.
- POLIC. Sí, la venganza del negro. (Siguen las voces.)
- PEPE (Saliendo derecha.) ¿Pero qué hacen ustedes?
- TODOS ¡Pepe!
- POLIC. ¿Tú aquí?
- PEPE Sí, yo; desde la ventana de mi cuarto he visto que á Julia se le ha desbocado el caballo: no hay tiempo que perder; ya les explicaré como me encuentro entre ustedes: ahora sólo se trata de salvar á Julia.
- AUREL. ¡Vamos!

- CRIADO El caballo ha partido como un rayo, y va en dirección del salto del diablo. (*Se oye un trueno.*)
- SABAS La tempestad.
- AGRIP. ¡Jesús! ¡qué catástrofe!
- SABAS Yo les guiaré por un atajo.
- PEPE Ustedes serán culpables de lo que ocurra.
- TODOS ¡Vamos!
- (*Vánse corriendo por la izquierda. Música en la orquesta hasta el final de la obra.*)

Mutación.

CUADRO OCTAVO

La escena representa un torrente, practicables á derecha é izquierda. En el centro un lago. Al hacerse la mutación, tempestad, relámpagos, etc.

ESCENA PRIMERA

SABAS, GUÍA, después POLICARPO y AGRIPINA,
AURELIANO, PEPE y JULIA.

- SABAS Hemos llegado á tiempo por el atajo.
- GUÍA Pero no podremos evitar una catástrofe.
- SABAS No podremos salvar á esa infeliz.
- GUÍA Sólo un milagro puede hacerlo.
- POLIC. ¡Dios mío, no puedo más!
- AGRIP. ¡Mi hijal! ¿dónde está mi hija?
- GUÍA ¡Allí viene; no hay salvación para ella!
- AUREL. Todo cuanto poseo, mi vida entera, es del que la salve. (*Sale el caballo con Julia por la izquierda y se arroja al lago.*)
- TODOS ¡Ay Dios mío! (*Agripina se desmaya en brazos de Aureliano; los demás se cubren la cara con las manos.*)
- PEPE (*Apareciendo en una peña sobre el torrente.*) Llegué á tiempo. ¡Aquí estoy yo para salvartel! (*Se quita la americana y se arroja al lago.*)

- POLIC. ¡Pepe, hijo de mi vidad!
- SABAS ¡Hurra por los españoles de corazón!
- GUÍA ¡Salvada al fin!
- AGRIP. ¡Hija mía, dónde estás?
- POLIC. En sus brazos para siempre! (*Aparece Pepe por la izquierda, llevando á Julia en los brazos.*)
- AGRIP. ¡Pepe, hijo de mi vidad!
- PEPE Si, yo, Pepe, el mismo,
- JULIA El, madre mía; él, que nos salvó en la selva; él, que me salva ahora. Mi único dueño!
- POLIC. Y de nosotros. Aureliano...
- AUREL. Nada tienen que decirme. Grande era el cariño que á Julia le tenía: en esa unión cifraba mi ventura, pero me rindo ante la evidencia y no creo que haya tesoro mayor en el mundo que ese valiente corazón.
- PEPE Gracias, Aureliano.
- AGRIP. Y cuanto antes, á nuestro país.
- POLIC. En este mismo momento emprendemos nuestro viaje de vuelta, y créame, Aureliano; renuncie á la busca de ese tesoro, que para encontrarle se necesitan siete vidas como los gatos.
- AUREL. Tiene usted razón.
- SABAS ¿De modo que el negro fué quien le dió el caballo loco?
- POLIC. Ese canalla fabricante de gemelos de luto, ha sido el causante de esta desgracia.
- SABAS Pierdan ustedes cuidado, que lo he de matar á latigazos.
- POLIC. Por mí, puede usted darle diez y siete mil ciento treinta y siete; ni uno menos.
- PEPE Ahora, lo que se necesita es un carruaje para desandar lo andado.
- SABAS Dispuesto estará enseguida.
- POLIC. Eso!, á escape á Nueva York enseguida, y á San Gervasio, á nuestra casita, que nunca debimos abandonar.
- AGRIP. Y allí te ajustaré yo las cuentas.
- POLIC. Calla y no digas disparates. (*Cesa la tempestad y aparece el arco iris en él torrente.*)
- SABAS Ha cesado la tempestad.
- POLIC. A mis brazos, hijos míos; y ya lo véis,

hasta la misma naturaleza deshace sus tinieblas ante el purísimo amor que os profesáis, y os manda el arco iris, símbolo de paz y de ventura. Traiga usted, Aureliano. (*Aureliano le da un pliego.*)

(*Al público.*)

Al que no busca laureles
y su afán cifra en el oro,
si quiere ir por el tesoro
aquí tiene los papeles.

TELÓN





En el establecimiento de música

Instrumentos, pianos y armoniums, de

JUAN AYNÉ

FERNANDO VII, 51 y 53 y CALL, 22

BARCELONA

se halla de venta esta obra de gran éxito.

Precio de los principales números de música:

Terceto de los Polismans	2	ptas.
Duo de los carteros..	2'50	»
Coro las Violetas.	2'50	»

